

Cortés, Jerónimo (S. XVI- c. 1612)

Tratado de los animales terrestres y volátiles y sus propiedades (1613)

CAPITULO XIII.

De la Hormiga, y de sus grandes avisos, e
instintos naturales.

Aunque la Hormiga parezca animal
inútil, y sin provecho à la vida huma-
na, toda via si bien lo advertimos, hallare-
mos en ella grandes exemplos, no solo
de discrecion, y aviso para nuestro buen
gobierno, y regimiento, pero de singular,
y perfecta amistad para la conservacion de
nuestras vidas; y haciendas; sin las quales
virtudes no puede aver paz, ni concordia
entre



entre los hombres, por les en las Republicas, duracion en los estados, ni seguridad en las vidas, Porque es cierto, que donde no ay aviso falta la prudencia; que es madre del buen gobierno: y donde falta la union, falta la paz, sin la qual todo falta, porque de fuerza ha de aver division, y como dice el sacrosanto Evangelio. *Omne regnum in se divisum dissolabitur.*

Quien dexará de decir, y encarecer las virtudes, y exceleacias de la Hormiga, por mas que sea menospreciada de los hombres, pues vemos al fable tan de proposito alabada, y engrandecida en los proverbios.

reprehendiendo con ella à los hombres perezosos, y descuidados de su menester, y provecho, diziendoles, que vayan à aprender de la Hormiga lo que han de hacer, y deven en el tiempo que pueden para el tiempo en que no pueden. Y mas advierte à los hombres, que noten como las Hormigas sin maestro saben, y sin Rey obedecen, y sin guia, ni Capitan se goviernan. Saben porque son prudentes, solícitas, y diligentes en buscar lo necesario, no dexando passar la ocasion presente por tener ojo al venidero. Obedecen, y no como quiera, pues jamás se desavienen, ni riñen entre si, antes bien se conservan con tanta paz, que à todos los brutos hacen ventaja, y à muchos de los hombres dexan muy atras. Finalmente, se rigen, y goviernan con tanta discrecion, que vino à dezir Ciceron, que no hallava el Ciudad, Reyno, ò Republica en el mundo que tan bien regida, y concertada estuviessse como la de las Hormigas. Considerando san Ambrosio en el Exameton la discrecion, y prudencia de la Hormiga, dize grandes cosas della. Pues Plinio, y Aristoteles, con Eliano cuenta, y no acaban de dezir sus avisos, y excelencias, y son tales, que mas porre

tc.

tienen a hombres racionales, que a brutos animales, las quales nos pueden servir, no solo de exemplo, sino tambien de castigo, como adelante diremos. Pedro Mexias en su Selva haze alarde de la compostura, y partes de la Hormiga, diciendo lo mucho que ay que considerar del talle, y postura de su cuerpo, de la fiereza, y compostura de su rostro, de la disposicion, y hechura de sus pies, y manos, que no ay Grifo, ni Leon que se le iguale, tanto, que si la cantidad, y pequenez de su cuerpo igualara con la del Leon, Toro, o Elefante, quien la osara llevar entre pies, y pisar como pisamos? ni aun quien se atreviera a miralla en el rostro tan horrible, y espantoso como le tiene. pues de hecho sucede, y passa en algunas Hormigas corpulentas, grandes, y fieras que ay en la India Septentrional, de las quales diremos algo a la fin deste Capitulo.

Bolviendo pues a nuestro proposito, es cosa de ver el animo, y fuerças con que la dotò naturaleza, que aunque pequeña de cuerpo, emprende a llevar carga, que pesa siete vezes tanto que ella, y si encuentra con algun garvanço, o grano de trigo, lo quiebra, y desmenuza por dulo que sea lo

sus dientes de carne, y ver el teson que tiene quando con las dos tenazas de sus dos ocicos, aprieta, y afierra algo que le convenga para su sustento, que primero romperá con todo, y quedará sin ocicos, y sin tenazas, que afloxe, ni desista de lo que tomó.

Son tantos, y tan grandes los avisos, y discreciones naturales de la Hormiga, que cierto mas parecen virtudes, y usos de razon, que naturales instintos; porque si miramos el orden, concierto, trato, y amistad que entre ellas passa, hallaremos que todas habitan juntas en vna sola cueva, y aposiento, sin enojarse, ni molestarse, con tanta paz, como si cada vna estuviere sola en su aposiento; lo que no es así en los demas brutos, haciendo ventaja tambien en esto à muchos de los hombres, que con tener uso de razon, y aun obligaciones à la paz, y amistad, casi (y sin casi) apenas se pueden conservar en ella mucho tiempo: y no digo yo muchos, pero ni aun dos apenas saben conservar la paz, y amistad. O miseria nuestra, y felicidad de la Hormiga, ó caso digno de lamentar en los mortales, y mas digno de alabar en las Hormigas: ó infelicidad, y desdicha humana, que pue-

da mas vn instinto natural de la Hormiga, que vn libre alvedrio del entendimiento, y coraçon humano. Que diremos del concierto, aviso, y discrecion que tienen quando van à buscar la comida, que con andar, y venir millares dellas juntas, jamàs se impiden, y por maravilla se topan, ni detienen las vnas à las otras, antes bien se hazen lugar con tanta discrecion en tan estrecho lugar, que cierto admiran, y espantan al juicio humano. Y notad, que si por mala de su suerte se impiden el camino, encontrandose vnas con otras, es señal certissima que quiere llover, y muy presto, y así con el ansia, y cuidado que tienen de traer la provision antes que caiga el agua, van turbadas, y con prisa, impidiendose el viage tan concertado que llevan. Y mas, que si acaso alguna dellas va tan cargada que no puede llevar la carga, es cosa de ver como se ayudan, y socorren las que se hallan mas cerca. Pues si ha de passar la comida por algun mal passo, ò cuesta arriba, ver con que discrecion la valen, tirando vnas patz arriba, y otras empuxando por abajo con admirable tiempo, y compas, hasta que està fuera del peligro, y despues la dexan ir sola con su carga.

Los demas animales, cada vno por si procura la comida para si, y aun riñen por quien la llevarà; pero en las Hormigas no passa así, pues cada vna procura, y trabaja para todas, y todas andan sollicitas, y cuydadosas para sola vna, depositando el grano que traen en vn granero, y solo aposiento, y dello comen todas à su tiempo con orden, teniendo grande cuenta con el invierno, si serà largo, ò corto, porque no les falte al mejor lo necessario para vivir. O prudencia rara, ò concertada abstinencia, ò discrecion admirable, si así se puede dezir.

Y cierto que se puede dezir dellas con verdad que comen para vivir, y no viven para comer, como suele suceder en muchos de los mortales.

De la cueva, y morada de las Hormigas.

Los antiguos Filósofos investigadores de causas ocultas, y desseo de saber las propiedades de los brutos animales, principalmente de las Hormigas, hallaron que en qualquier cueva, ò soterranio de Hormigas tienen hechos tres aposientos, con tanto orden, y concierto para su proposito, y menester, que exceden al arte del albañil. Y segun escriue Eliano, dize: que
entre

entre las Hormigas ay machos , y hembras , y que en el va aposiento están las Hormigas que tienen huevos en donde los fomentan, y à su tiempo salen las Hormiguillas: ca el segundo habitan las Hormigas que no tienen huevos , y los machos , para que con la comunicacion de machos, y hembras se aumente, y conserve su especie, y en el tercero , sirve tan solamente de granero, en donde recogen, y guardan el grano , y otros mantenimientos que allegan en el verano , para sustentarse en el invierno. Pues quando fabrican la cueva , y aposientos, es cosa de mucha admiracion, ver con que prisa sacan la tierra, saliendo à vezes diez , y veinte juntas, cada vna por su parte, sin impedirse la salida, ni entrada, dandose lugar vnas à otras, aunque el agujero sea estrecho, como se puede ver à la salida de Abril, y entrada de Junio. Pues ver el concierto con que ponen la tierra que sacan al derredor del agujero por defensa , y baluarte , para que sirva de muro , y reparo de las injurias celestes. Quiē no se admira de ver las bueltas, y rebueltas que hazen en la entrada de la cueva, que mas parece Troya, ò laberinto de Creta, que senda , y camino derecho:

cho: y esto dicen los Autores citados, que lo hazen à fin, y proposito, de que si algun animalejo enemigo quisiere entrar à dañarles, se pierda en la entrada, y no acierte à ponerse en cobro en la salida, sino que muera sin remedio, y ellas queden libres.

Otras discrecion han notado los naturales, y aun oy en dia lo echan de ver muchos en muchas partes: y es, que si por llover demasiado se les entra el agua dentro la cueva, sin bastar el reparo de tierra que ponca al derredor, y allega hasta mojarse la provision que guardan, esperan el buen tiempo, y que haga sol, sacando todo aquel mantenimiento mojado, al derredor de la cueva para que se enxugue: y despues de enxuto le buelven con estraña diligencia al dicho granero. Caso es este, que bien considerado, mas parece industria, y aviso racional, que instinto natural.

Otra mayor prudencia se lee, y experimenta de la Hormiga: y es, que porque el grano que encierran no se les grille, y podrezca con la humedad de la tierra, le quiebran por medio, ò roen vn poquito por la parte que suele grillarse, y assi no tiene lugar de gastarse.

Y aunque es verdad que estàn al pie de

nueve meses encerradas, nadie piense que están ociosas; antes bien de continuo están trabajando, rebovando el grano, y provision que tienen allegado, porque no se les gaste, ni corrompa. O raro exemplo, ò maravillosa doctrina, para todos aquellos que son dados à la ociosidad, aunque ya por nuestros pecados poco se vfa la ociosidad, porque sino se trabaja para ganar de comer, no faltan mil suertes de juegos en que se emplea mal, y gasta el tiempo, trabajando con el cuerpo, y ofendiendo à la divina Magestad con el alma.

Otro instinto natural tienen estos animales, y es, que quando viene el tiempo que han de ir à buscar el mantenimiento, salen las mas robustas para dar vuelta por los campos si hallarán que coger, y llevar; y hallado buelvé con el aviso, y muestra de lo que han cogido; y al punto que las ven venir con alguna presa, salen muchísimas dellas, ò casi todas, quedando algunas en la cueva, y à la puerta, aguardando à las que vienen cargadas, y estas dexan lo que traen à la puerta de la cueva, y las otras lo recogen. Y dicen los naturales, que las Hormigas que se quedan à la puerta de la cueva son mas antiguas, y viejas. Y si acaso traen

traen alguna hawa, ò grano que sea mayor que la puerta de la cueva, se juntan vnas quantas, y lo quiebrã en tantas partes que puedan entrar por la dicha puerta.

Muchas mas propiedades, y excellencias tienen las Hormigas, que por no ser largo en demasia las avre de ir cercenando, haziendo solamente memoria de lo que escribe Plinio, y Eliano en el lib. 11. cap. 30. y en el lib. 3. cap. 27. y es que las Hormigas mientras les dura el tiempo de adquirir, y salir à buscar la comida, no salen de sus cuevas en ciertos dias, y estos dizen que son à nueve de Luna, y arribuyenlo à religion, y agradecimiento para con su Criador, no queriendo trabajar en tales dias, haziendo en esto gracias al sumo proveedor de todas las cosas: aunque yo diria, (*illorum pace*) que presupuesto que lo dicho sea verdad, de que en tal dia no salen de sus cuevas à trabajar, serà la causa, porque el noveno dia de Lunales deve ser contrario, y muy perjudicial à su naturaleza, como sabemos, y vemos por experiencia: que vnos dias ay de Luna que son buenos para vna cosa, y malos para otra: y assi deve ser este noveno dia de Luna solo inconveniente para dichas Hormi-

migas, y los demas dias seràn buenos, y aptos para ellas: porque es cosa muy posible saberellas por instinto natural qual dia de Luna les es provechoso, y dañoso, como de otros animales se sabe, y escribe.

Finalmente dicen los prealegados Autores, que las Hormigas siempre procuran el mantenimiento doblado de lo que para todo el invierno, ò tiempo que estàn cerradas han menester, hasta que licuten, y conocen allegarse el buen tiempo.

Historia de la Hormiga.

CVenta Eliano en su natural historia vna discrecion notable, y misericordia muy grande de la Hormiga, y refiere la del Filósofo Thicente: y dice que este varon estando en el campo dia, y noche, contemplando, y especulando las cosas naturales, y entre otras las de estos animalejos, y como iban, y venian con provision à sus cuevas, viò venir ciertas Hormigas muy diferentes en el grador, y tamaño de las que alli habitavan, traian vna Hormiga muerta semejante à las que alli estavan. Y que allegadas à la puerta de la cueva de las Hormigas con su diuita Hormiga, la dexaron: y dexada, viò como al punto salieron muchas Hormigas de dicha cueva.

juntandose con las estrangeras que avian traido la difunta, entendio este Autor, que las acatician, como dandoles gracias por averles traido la muerta compañera: y esto dize que les durò por grande rato, saliendo vnas, y entrando otras, mostrando mucho contento, y agradecimiento à las recién venidas. A cabo de rato viò que de la cueva sacaron vn gusanillo, y lo entregaron à las hormigas estrangeras, las quales le tomaron, y se fueron, dexando alli la Hormiga difunta que avian traido para que la enterrasen: como de hecho dize este varon, que lo hizieron, apartandose como diez passos de la cueva, en donde hizieron vn hoyo, y puesta allí la cubrieron de tierra, y se volvieron à su cueva, dexandonos vn tan raro exemplo de piedad, y misericordia para que aprendan los mortales à vsarla con sus proximos.

Entendiendo vn Cavallero desta Ciudad de Valencia, llamado don Luis, señor de Sanz, que yo sacava à luz el presente libro de historia de animales, entre otras cosas raras que me contò de las Hormigas, vnas dellas fue: que teniendo para su recreo ciertos paxaros enxaulados, y puestas las galias dellos en vna pared muy alta, y
 bien

bien apartadas de tierra , sucediòle vnos quantos dias continuos , que apenas avia dado de comer à los paxaros , quando no hallava grano ninguno en los vasos; y era que las Hormigas subian por vn parral que iba à dar al terrado, y de alli baxavan à las jaulas, con tanta diligencia, que dentro de vn quarto de hora no quedava grano en ellas, y los paxaros se enflaquecian, porque no eran à tiempo de coger el grano. El Cavallero no echando de ver quien lo hazia, dava las culpas à las criadas, pensando que ellas lo hazian, porque el grano era cañamones , que es grano grueso , y gustoso. Al fin las criadas , sintiendose libres, y sin culpa de aquel testimonio, se pusieron en centinela, y vierõ como las Hormigas baxavan de arriba, y cogian todo el grano , y tornandose à subir , se baxavan por el parral muy cargadas , y contentas. Informado el dicho don Luis del caso, y visto lo que passava, procurò de ver en dõde se retrahian las Hormigas: y hallada la cueva, mandò echar mucha agua dentro, y atapar el agujero, pensando con esto aver acabado con ellas; pero al cabo de algunos dias, advirtiendole las Hormigas que avian sido descubiertas, y halladas con el burto, que

que dizen en las manos, no por ello dexaron de volver à su comenzada tarea, tornando de nuevo à coger los dichos cañamones de las gabias; pero fue con esta astucia, y rato advertimiento, que no iban, ni parecian de día, sino de noche à la sorda, y à su salvo, sin dexar grano en las comeduras de los paxaros. Echando de ver el Cavallero, que por mucho de comer que dexava en las jaulas de parte de noche, no hallava tan solamente vn grano à la mañana; creyò, y refirmòse que las criadas lo tomavan, pero ellas toda via negavan aunque sin mentir. Entonces el Cavallero, no pensando en la traicion de las Hormigas, se determinò cerrar las criadas en el aposiento que dormian para del todo quitar sospechas: y pensando hallar todo el grano que avia puesto muchissimo en ellas, no hallò tan solamente vn grano. Espantado desto, no pudiendo creer que las Hormigas lo hiziesen, porque entravan las gabias en ser de noche dentro del aposiento, pero ellas se metian por los resquicios de la ventana, y sin ser sentidas, ni vistas, tomavan su menester: pero alfin por la mucha vigilancia fueron halladas en flagrante delito, y condenadas à perpetuo destierro.

nietro, echandoics agua hirviendo, y nunca mas parecieron.

: Laurencio Palmireno, admirado de ver, y entender el aviso, y buen gobierno de las Hormiguillas, quiso ver, y provar hasta donde allegaria el aviso, y natural instinto dellas. Y con este designo se fue muy de mañana al campo à buscar vn Hormiguero, y hallado puso al derredor del mucha miel blanca (que para el proposito trahia) à fin de ver que medio pondrian para passar à buscar su acostumbrado mantenimiento. Hecho esto se puso à la mira, y à poco rato viò la prisa que se davan en salir à la puerta del agujero. y bolverse por el impedimento del passo mortal que a los cucuentros hallavan. Y de alli a poco cansadas de salir à ver su daño, pensaron vn medio prudente, y eficaz à su remedio, y fue, que todas començaron à sacar tierra de la cueva, y la fueron assentando por encima la miel vna delante otra, con tanta diligencia, y concierto, que en breve rato hizieron puente segura, por do passaron todas sin peligro. Viendo el predicho Palmireno la impensada sagazidad, y repentino remedio con el qual se valieron, y salieron todas: les ordenò para la puerta otro

otro impedimento, y traicion, no menos terrible para ellas que el pasado: y fue, que hizo vn foso al derredor de la cueva, y agujero, y despues lollenò de agua. Bolviendo las Hormiguillas à la posada, y viendo otro nuevo, y diferente obstaculo, dexaron todas las provision que traian de trigo (porque era en tiempo de la siega) al derredor del foso, y se bolvieron con presteza à traer pajuelas, y ponerlas encima del agua vnas al lado de otras con admirable concierto, y diligencia. Hecho el puente de paja como si fuera de barcas, passaron todas con la provision à su cueva muy contentas, y sin peligro. Admirado el predicho Autor de tales avisos, y traças; y no cansado de hazer experiências, y provar las Hormigas, fue por azeyte de enebro, y metiòlo por la boca de la cueva: y bolviendo al otro dia por allì, hallò que avian abierto otro agujero, y el primero le avian muy bien atapado con tierra, por la parte de fuera.

De las Hormigas tan grandes como perros.

CVenta Pedro Mexia, (cap. 5.) y refiere: to de otros graves Autores, que en cierta parte de la India Septentrional, ay vnas

unas Hormigas tan grandes como petros, y tan temidas, ò mas que Leones; las quales habitan en cuevas debajo tierra como las que acá tenemos: y dicen, que hacen las cuevas, y moradas muy hondas, y en partes minerales de oro, y plata, y que sacando la tierra, sacan à rebueltas della mucho del oro, y plata. Y los hombres con la codicia procuran coger aquella tierra por el oro, y plata que ay en ella rebueltas aunque algunos pierden la vida en la demanda, porque en sintiendo las Hormigas, ò que por el olor, ò que por el ruido, que les tocan la tierra que han sacado, y puesto al derredor de sus cuevas como amparo, y baluarte, salen con tanta furia, que à quantos hallan, y encuentran despedaçan sin remedio. Mas dicen, que los codiciosos de coger dicha tierra, aguardan, el tiempo que dichas Hormigas están covando sus huevos, porque desta suerte entretenidas en aquel ministerio, no osan dexar los huevos; y por si acaso salen, traen muy ligeros Camellos para poder huir, y ponerse en cobro: y aun con todo esto no basta, sino que han de traer algunos pedaços de carne para irles echando por el camino para que se ceven, y entretengan en ellos.

porque son amicisimas de carne: y assi cō este ardor, y otros que inventan los moradores de aquella tierra; se hazen ricos, y escapan de la ligereza, y braveza de las Hormigas.

Propriedades medicinales de las Hormigas.

Escribe Plinio en su natural historia, que de los huevos de las Hormigas desechos con leche de perra, se haze vn compuesto para sanar, y quitar el dolor del oido.

Dize mas, que de las mismas Hormigas molidas con sal, se haze vn unguento para quitar los empeynes, y m̄chas del rostro.

Mas escrive, que las Hormigas son principal medicamento para librar los Ossos de sus enfermedades: y assi ellos en firiendose indispuestos acuden à buscar dichas Hormigas: y en comiendo dellas, quedan libres.

En Cataluña se sirven de las Hormigas que tienen alas para caçar aves, y caçan muchisimas con ellas.

Los huevos de las Hormigas engullidos con vn trago de vino tinto, haze echar toda la frior que tuviere allegada en el vientro.

Remedio contra las Hormigas.

Harto me pena hablar, y escribir en perjuizio de las Hormiguillas, por ser tales, y tan grandes sus excelencias, y propiedades, y aunque parezca crueldad hazer mal à quien nos da tan admirables exemplos: toda via estoy mas obligado al provecho comun de los hombres, que al particular de dichos animales. Y assi digo, que dexando aparte los exemplos que nos dan, y mirando al daño, dirè algunos remedios para desterrar dichas Hormigas.

Plinio escribe en su natural historia en el cap: 10. que para desterrar las Hormigas pongan piedra açufre molido en los agujeros de sus cuevas, ò polvos de oregano, y se iràn, ò moriràn.

Mas dice, que pongan cal viva en dichas cuevas, y las consumirà.

Aristoteles dice, que los polvos del oregano, ò el açufre, las mata, ò destierra.

Plinio dice mas, que tapando las bocas de las cuevas con alga, ò lama del mar, no saldràn jamàs.

Mas dice, que si pusieren de la yerva llamada girasol, ò tornasol à las bocas de los agujeros, no saldràn mas.

Vn Autor grave dice, que si se quema.

ren vnas quãtas Hormigas à la puerta del agujero, se iràn a otro cabo.

Mas dice, que si pusièren dentro del agujero yn poco de azeyte de enebro, ò ginebra, pereceràn todas; y estos remedios me parece que bastan contra las sobredichas.

De la paz, y buen gobierno, por ocasion de las Hormigas.

SI bien advierte, y considera el lector este Capitulo de las Hormigas, hallarà que resplandecen en ellas dos virtudes muy principales, que son paz, y buen gobierno: con las quales, maravillosamente nos enseñan el como nos avemos de aver con nuestros proximos, y de que suerte nos hemos de regir, y gobernar en nuestras casas, y fuera dellas. Y pues tanto se aventajan estos animales en la paz, y quietud, y en el saberse regir, y gobernar sin guia, ni Capitan, bien serà que digamos algo destas dos virtudes tan importantes, y necesarias para la conservacion de nuestras vidas corporales, y espirituales, sin las quales no pueden aver quietud, sosiego, ni cosa buena en general, ni en particular.

De la paz, y sus grandes provechos.

DE los frutos del Espiritu santo sabemos todos. (alomenos los Christianos)

nos) que el tercero es la paz, con la qual, el hombre en medio de las tempestades conserva el animo pacifico, y quieto, Medina.

La paz no es otra cosa que vna libertad quieta, pacifica, y sossegada. Cicron.

La guerra es causa de la paz, y no se deve intentar la guerra para otro fin, que para la paz, y quietud. Salustio.

La verdadera paz, es pelear con los vicios para tener concordia con las buenas costumbres. Casianus.

La raiz de la paz, es la humildad. San Gregorio.

La paz, es hija de la humildad. S. Agustin.

La paz de Christo se adquiere con la simplicidad del coraçon, con la humildad del espiritu, y con el perdon de las injurias.

Vno de los mayores dones que dexò Christo à sus dicipulos al tiempo que se partia deste mundo, sin partirse, fue la paz, diz iendoles: Mi paz os doy, mi paz os doxo. Ioan. cap. 4.

Mejor es paz segura, dixo Titolivio, que esperada victoria.

Con la paz, y concordia se conservan las Ciudades, y con la discordia se destruyen, y acaban. San Agustin.

Con la paz anda acompañada la gloria de nuestro Dios, y Señor, y así quando Dios hombre nació en el mundo, los Angeles cantaron: Gloria à Dios en las alturas, y en la tierra paz à los hombres de buena voluntad, Lucas cap. 2.

Quien dessea la paz, ha de preparar la guerra. Vegetius.

Mas queria, dixo Erasmo, paz en alguna manera mala, que guerra muy justa.

Dios dà paz sobre paz à sus escogidos. San Isidoro.

Los que aman la paz, aman al Autor della, que es Dios; y en pago desto, son llamados hijos de Dios. San Isidoro.

Del buen gobierno.

EL que gobierna, dixo Ciceron, que no solo ha de mirar, y advertir en lo que passa al presente; sino tambien proveer en lo que està por venir como lo hazen las Hormigas.

Mas dixo, que el que gobierna no es otra cosa que vna ley que habla.

Proprio es del que gobierna guardar leyes, y derechos. Ciceron.

Mas dixo, que la Ciudad sin ley, y buen gobierno, es como vn hombre sin juicio,

El oficio de gobernar, dize San Gregorio,

sio, se ha de negar à los que lo dessean; y se ha de dar à los que huyen del.

Mire primero el que ha de gobernar à otros, si se sabe gobernar à sí. Solon.

Mas vale, dixo Aristoteles, ser regida la Republica de vn buen varon, que de vna buena ley.

El cargo, y gobierno, describen quien el hombre sea. Aristoteles.

Siempre el cargo, y mando trae consigo enemistades, odios, y rancores. Simonides.

Las leyes del gobierno conviene que sean algo agrias, y rigurosas, pero el cumplimiento dellas algo piadosas. Stobeus.

El que ha de gobernar à todos, ha de ser elegido por todos. Plinio.

Los que gobiernan, no solo han de ser prudentes, vigilantes, y diligentes, sino tambien benignos, y pacientes. Pitagoras.

Das cosas, dixo Democrito, gobiernan, y sustentan el mundo q son premio, y pena.

Tanta necesidad ay en las Republicas, dixo Seneca, de letras, y buenos consejos para regirlas, y gobernarlas, como de armas, y valientes para defenderlas.

El que gobierna, dize S. Agustin, que mas ha de procurar ser amado, q temido.

Si los que rigen, y gobiernan no tienen paz

Historia, y primera parte
paz entre si, como las Hormigas, mal an-
darán los demás, y las Repùblicas.